



PASCAL PLAS (DIR.)

Conflits, dévastations et ruines. Réparer, reconstruire, conserver

Lavauzelle-Graphic Editions, Panazol (Francia), 2018. 162 pp. Gran formato. 22 €

Idioma: francés

ISBN: 978-2-7025-1671-3

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Universidad de Zaragoza
ashernan@unizar.es

La ampliación del concepto de patrimonio cultural experimentada desde mediados del siglo XX, ha provocado la emergencia de nuevos bienes, entre ellos los testimonios materiales de los conflictos bélicos contemporáneos, cuya conservación plantea retos insospechados en la tutela patrimonial. Para abordar esta cuestión se han realizado numerosos congresos y seminarios, entre ellos el que se presenta en este libro, celebrado en Limoges (Francia, en abril de 2016), bajo la dirección de Pascal Plas en el marco del Institut International de Recherche sur la conflictualité.

El congreso reunió diversos estudiosos de ámbitos profesionales diferentes (arqueólogos, juristas, arquitectos, historiadores y antropólogos), que analizaron aspectos tan complejos como la gestión jurídica de los bienes testimonio de los conflictos (Xavier Perrat), el proceso de patrimonialización y memorialización de los mismos, las diferentes maneras de conmemorar estos eventos, junto con el análisis de casos concretos como Crécy dans l'Aisne (Emmanuelle Danchin), en un extenso arco cronológico que va del estallido de la Primera Guerra Mundial hasta la actualidad.

En esta obra se recogen las aportaciones de los once expertos participantes en el evento, sobresaliendo en ella algunas cuestiones que merece la pena resaltar. Por un lado, la naturaleza peculiar de este tipo de bienes cuya

denominación evoluciona de simples restos a ruinas bélicas y finalmente a vestigios históricos, como analiza Charlotte Touzot, que podrían enmarcarse sin duda en el contexto del patrimonio incómodo, reside en que reúne circunstancias como un elevado valor simbólico frente a su fragilidad material, puesto que en muchas ocasiones se trata de restos erosionados por el tiempo, e incluso en fase de desaparición. Por otro, su diversidad, ya que las guerras dejan tras de sí una estela variopinta que incluye pueblos destruidos, en los que se mezclan los monumentos históricos, la arquitectura vernácula y las construcciones carentes de valor *per se* salvo por el hecho de haber sido destruidas, con otras construcciones significativas como bunkers, bases submarinas, trincheras y baterías de defensa antiaérea, sin olvidar los cementerios y las fosas donde se acumulan todavía restos humanos, o las barracas y construcciones provisionales erigidas para acoger a la población. Un patrimonio bélico que requiere para su comprensión el trabajo interdisciplinar y que impulsa el desarrollo de nuevas metodologías como la arqueología militar (Zélie Bruno et. alt, y François Fichet de Clairfontaine).

Otro de los rasgos significativos de este patrimonio es que no ha podido eludir el carácter conflictivo ligado al mismo ni siquiera con el paso de los años. Los casos de Oradour sur Glane, en Francia, estudiado por Pascal Plas, y Belchite, en España, analizado por Eric Rouvellac, ponen de manifiesto la difícil gestión de vestigios ligados a masacres y a traumas colectivos que se proyectan hasta el presente, impidiendo una lectura más racional y no tan emotiva de los mismos. Pero al mismo tiempo, proyectan luz en la actualidad porque de lo local alcanzan un valor universal, ya que, por desgracia, masacrar a la población civil y destruir el patrimonio cultural como símbolo de identidad del enemigo no ha dejado de estar presente en conflictos recientes como evidencian las guerras de Irak y Siria estudiadas por Véronique Grandpierre.

Por otro lado, la declaración como monumento de una ruina bélica, producida en algunos casos al poco tiempo de su aparición, implica el reconocimiento de un valor histórico por parte de la administración pública y el estado que la protege legalmente, a la vez que conlleva la obligación de su mantenimiento, un imperativo difícil de cumplir en determinados casos, tanto por la envergadura económica y técnica que supone (a veces se trata de extensos conjuntos en muy mal estado, pueblos enteros bombardeados, en otros monumentos históricos como la Catedral de Reims, en cuya restauración se mezclan la instrumentación política y la conservación de la arquitectura histórica como analiza M^a Rosaria Vitale), como por la oposición que puede plantear la misma sociedad, relictante a conservar restos asociados a eventos tan dolorosos. Asimismo, a menudo en el proceso de memorialización se enfrentan los intereses del estado con las vivencias de los supervivientes, y los restos bélicos se convierten en escenario de nuevas batallas: la de la memoria institucio-

nal frente al recuerdo de las víctimas, como evidencia el caso de Sant'Anna di Stazzema, en la Toscana, estudiado por Caterina Di Pasquale.

El patrimonio bélico, por desgracia, no ha dejado de aumentar desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días. La destrucción ha provocado conmovedoras ruinas, elocuentes en su mismo silencio, que evocan la capacidad humana para la aniquilación. Por ello es tan necesario continuar reflexionando sobre cómo gestionar estos testimonios de un pasado incómodo que debemos afrontar, asumir y difundir de la manera más correcta posible. En este sentido, esta valiosa obra aporta una relevante reflexión colectiva sobre un campo de estudio apenas abierto, apuntando a cuestiones clave como son la particular naturaleza del patrimonio bélico frente al tradicional monumento histórico (lo cual me lleva a preguntarme, por cierto, en qué medida es posible continuar aplicando las categorías y criterios tradicionalmente utilizados en la conservación de la arquitectura histórica); sin olvidar el desafío social, histórico y técnico que supone la conservación de estos vestigios, ya que ni siquiera la sociedad se pone de acuerdo sobre qué hacer con los mismos. *Réparer, reconstruire, conserver*, son actitudes diversas ante la necesidad de frenar la erosión que el tiempo produce en las huellas de los conflictos bélicos, desgastándolas a la vez que inevitablemente se suaviza el trauma doloroso ligado a su aparición, lo que puede conducir a su progresiva banalización, un peligro sobre el que alerta este valioso y pertinente libro.

DOI: 10.26754/ojs_zarch/zarch.2021165590